



F592

Opinión

D6

Miércoles 15 de Septiembre de 1999

RODRIGO LARRAÍN

TIEMPOS

Seducidos por el marqués

Está de moda el marqués de Sade, como se puede advertir por el montaje de una obra de teatro, "Madame de Sade", y la aparición de un libro comentado en todos los suplementos literarios, "El ciudadano Sade".

Algo tiene este personaje condenado de antemano por cualquier espíritu bien pensante a las catacumbas del olvido o al infierno de la repugnancia, que cada cierto tiempo es rescatado -aunque no redimido- por algún intelectual lúcido. Nació Alphonse Donatien François de Sade en 1740, bajo el Rey Sol, el más absoluto de los monarcas de Occidente. También le tocó ver la Revolución Francesa: el 14 de julio de 1789, cuando los revolucionarios se tomaron La Bastilla, fue puesto en libertad. Noble inmoral, vivía la libertad de la mano del pueblo como simple ciudadano; no es seguro que el resentimiento contra su propia clase lo haya vuelto un sincero libertario. Pasó sus últimos 20 años prácticamente encarcelado por sacrilegio, inmoral, por algo de maquinaciones políticas y por la conspiración de una esposa, con la cual tuvo una ambigua relación de odio. El abolengo de su madre se remontaba a la época de las cruzadas; su padre, noble provinciano de menor rango, se casó con Renata Pelagia de Montreuil y fue

propietario del castillo de La Coste.

Sade no es un personaje simpático, pero su comportamiento brutal, cruel y que sólo obedecía a su propio deseo ejerce una fascinación seductora por su carácter transgresor: fue un espíritu sin freno ni normas, sean humanas o divinas; vivió la libertad llevada al extremo. El "divino marqués", como lo denominaron los literatos franceses del siglo XIX, nos enfrenta con la dimensión más oscura de la sociedad moderna y de nuestra propia personalidad, esa dosis de maldad que todos tenemos y que está contenida por el súper yo, a veces a duras penas.

Cuando recién entré a la universidad, en los años 60, se estrenó "Marat-Sade", pieza de teatro que evocaba un hecho verdadero: Sade preso en el asilo de locos de Charenton dirigía a los internos para que representaran algunas obras teatrales. Por esos años, su nombre circulaba asociado a los de los literatos en boga: Apollinaire, Baudelaire -de tanta



Es un moderno que sobrepasa la modernidad; fue posmoderno antes que el concepto existiera, y lo fue porque mostró que la razón tiene grandes límites y no puede fundar una sociedad mejor...

importancia para los jóvenes de entonces, Mallarmé y otros cuyos libros vuelvo a ver en manos de mis estudiantes. Un poco porque era onda, otro poco porque lo que escribía era increíble, el hecho es que Sade me envolvió. Quien fue mi esposa alguna vez me preguntó por qué me interesaba en un autor así. Ambos éramos devotos jóvenes de parroquia, pero no recuerdo que ella haya puesto cara de sorpresa. Yo mismo intenté traducir un fragmento de Sade. Y así, al lado de las obras serias, las miserables publicaciones de Sade -editadas como material pornográfico infamante- empezaron a poblar las estanterías de nuestras habitaciones. Dos años atrás, cuando un novel sicológico rancagüño decidió hacer una publicación literaria, le envié un trabajo sobre Dolmanosé, el más preciado de los libertinos de Sade.

En este siglo, la sicología redescubrió su nombre y engendró el sadismo. También el poeta Bataille lo valoró y más recientemente Simone de Beauvoir, Peter Weiss, Jacques Lacan y Roland Barthes le dieron

patente de intelectual, algo extraño, pero intelectual al fin y al cabo.

¿En qué consiste el valor de Sade hoy día? Que entre las descripciones minuciosas de toda clase de perversiones se intercalan alegatos filosóficos, ejemplos de conductas de las clases altas francesas durante el siglo XVIII. En Sade hay una apología de la ciencia y de la razón. Es un moderno que sobrepasa la modernidad; fue posmoderno antes que este concepto existiera, y lo fue porque mostró que la razón humana tiene grandes límites y no puede fundar una sociedad mejor. Fue un posmoderno en cuanto vio, no sin cierta ironía, la ingenuidad del pueblo de esa época, los burgueses, que se creyeron impecables y terminaron siendo tan crueles como los nobles. Sade, que vivió en los orígenes de la edad moderna, vislumbró los horrores del siglo XX, ahora que la modernidad muestra su agotamiento. Probó que la libertad individual sin límites, el individualismo absoluto son injustos, pues los grandes perjudicados son los débiles y los pobres. Sade lo mostró en materias sexuales, pero lo mismo ocurre, por ejemplo, cuando la economía no tiene ningún freno.

Sociólogo, docente de la Universidad Educare.

Seducidos por el marqués [artículo] Rodrigo Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín Contador, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Seducidos por el marqués [artículo] Rodrigo Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile